



NÚMERO 675

8 DE NOVIEMBRE DE 1909

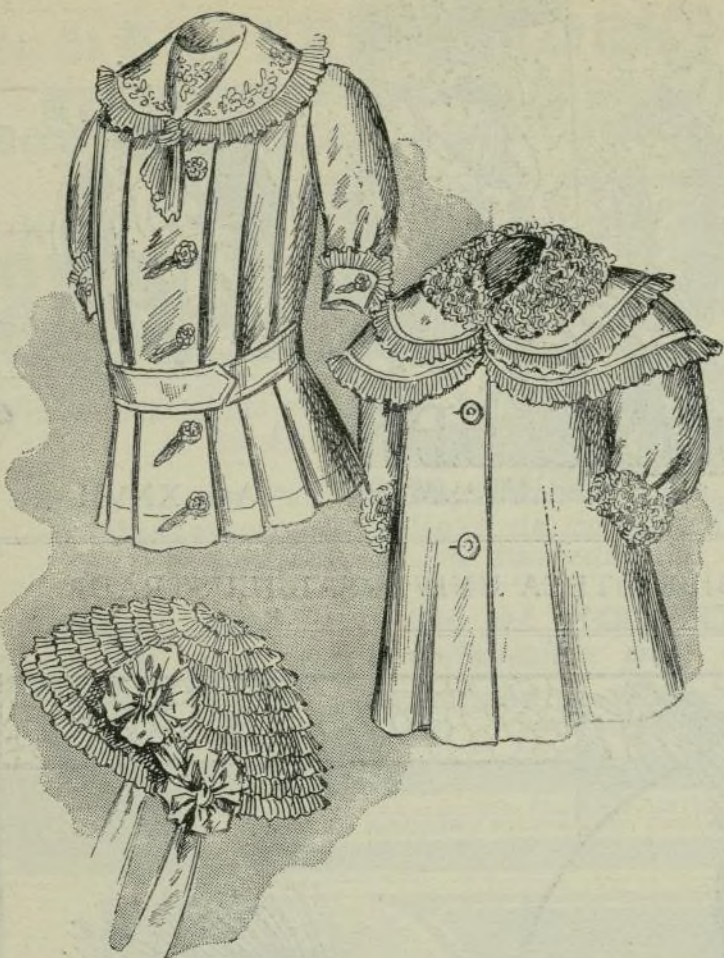
AÑO XXVII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo





4.—Varias prendas de criatura

## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El camino de la dicha, novela original de M. E. Marcel (*continuación*). — Recetas culinarias. GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de paseo. — 4. Varias prendas de criatura. — 5. Pantalón. — 6 y 7. Vestidos sencillos. — 8. Traje de sastre. — 9 y 10. Abrigos de niña. — 11 á 13. Trajes de calle. — 14 á 16. Trajes de paseo.

HOJA DE PATRONES NÚM. 675. — Tres mangas de novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 675. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Blusas de novedad.

## EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 675. — Tres mangas de novedad. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 675. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Blusas de novedad.

I. *Blusa elegante*, de seda liberty verde, ligeramente fruncida y ajustada al talle con dos presillas prendidas con botones de stras, así como los anchos puños de las mangas, de hechura de novedad. Canesú de tul con lunares, orlado de un volante de seda liberty plegado.

II. *Cuerpo* de miñona negra, adornado de grupos de frunces, con escote redondo sobre una camiseta de encaje de Chantilly negro rodeado de un cordón de azabache. Mangas cortas y drapeadas, abiertas sobre otra manga interior ajustada de encaje de Chantilly.

III. *Blusa* de meteoro amarillo pálido, fruncida y drapeada en forma de tirantes, adornada de encaje de Irlanda con escote redondo sobre una camiseta de muselina de seda. Cinturón ancho prendido con botones de stras, recortado por delante en peto. Mangas largas y drapeadas, abiertas sobre un entredós de encaje de Irlanda, atravesado por barritas de seda liberty amarillas, prendidas con botones.

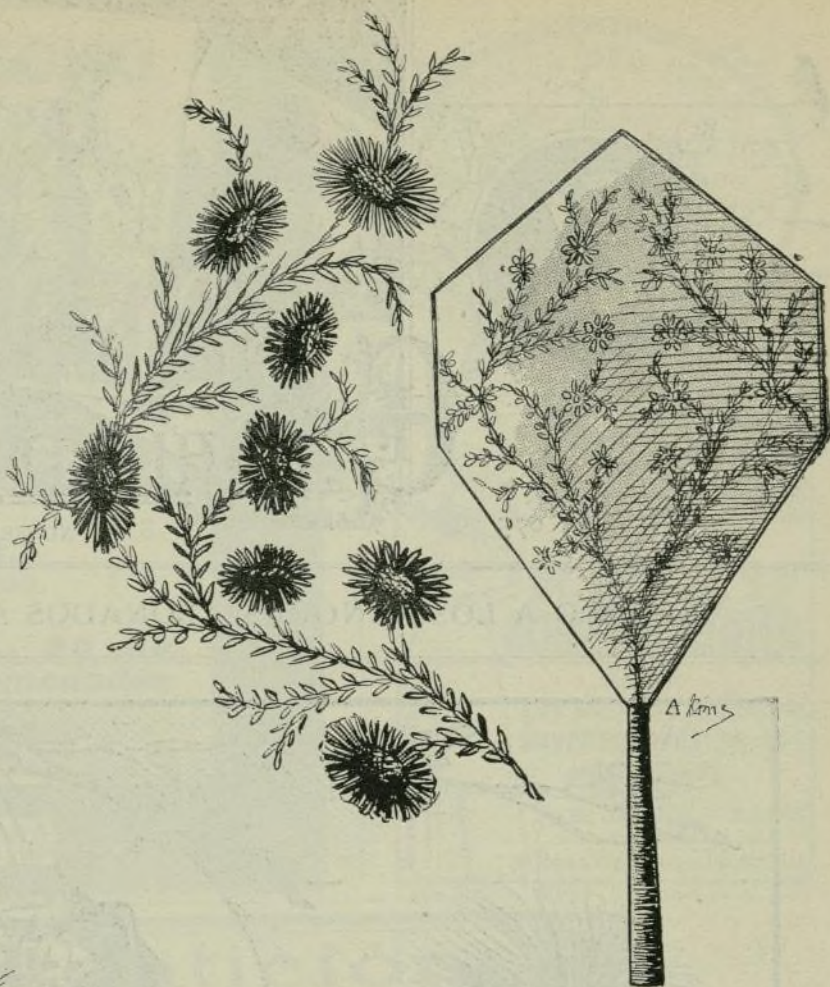
IV. *Blusa elegante*, de tafetán tornasolado color de rosa pálido, plegada por delante y adornada de aplicaciones de pasamanería de seda alternadas con entredoses de guipur colocados formando torera, los cuales se prolongan en unas mangas cortas sobre las otras interiores semilargas, de hechura de novedad. Cinturón ancho, drapeado y cruzado por delante.

V. *Blusa* de linón de hilo blanco y flexible, casi cubierta de una segunda blusa de entredoses de encaje de Irlanda alternados con entredoses de encaje de valenciennes, recortada en ondas, con escote cuadrado orlado de un terciopelo negro. Mangas plegadas á los puños y guarnecidas de entredoses de encaje de Irlanda y de lazos de terciopelo negro. Cinturón también de terciopelo negro.

## DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE PASEO.

I. *Abrigo de calle*, de paño ligero color de cabeza de negro, de hechura recta, cruzado por delante y guarnecido por un



5.—Pantalla bordada

lado de un paño de tela fruncido, ajustado al cuerpo con tiras de paño bordadas de trencilla, así como las solapas figuradas. Cuello chal de raso. Mangas largas, fruncidas á los puños. Sombrero de fieltro, levantado por un lado y guarnecido de un ave de fantasía.

II. *Vestido* de terciopelo á cuadrillos blancos y negros. Túnica guarnecida, así como la falda corta, de bieses de paño liso. Cuerpo de terciopelo negro, trenzado por delante, guarnecido de solapas de moaré, con escote redondo sobre un peto y cuello de encaje fino. Mangas largas, fruncidas á los puños de paño. Toca de terciopelo, guarnecida de alas de fantasía y de un lazo de cinta.

III. *Vestido* de paño arrasado azul pavo real. Falda larga y envolvente. Blusa rusa con cinturón de seda liberty, guarnecida de aplicaciones de paño recortadas y bordadas de trencilla. Mangas cortas de la misma tela. Chaleco y mangas semilargas de paño blanco bordado de trencilla. Cuello y peto de muselina de seda blanca. Sombrero de fieltro, con el fondo de boina, guarnecido de penachos negros prendidos con un cabujón.

4. VARIAS PRENDAS DE CRIATURA.

I. *Vestido de niña*, de paño ligero blanco plegado, con cinturón de paño pespunteado, y guarnecido de un cuello bordado, orlado de un volantito de tafetán plegado, con un lazo regata en el delantero. Mangas fruncidas en las bocamangas. Botones de fantasía y presillas de cordón de pasamanería.

II. *Abrigo de criatura*, de paño blanco, de hechura recta, guarnecido de un doble cuello de paño blanco orlado de un volantito de tafetán plegado y de un cuello de mongolia blanca. Mangas fruncidas en las bocamangas.

III. *Sombrero de criatura*, de hechura de novedad, cubierto de volantes de tafetán plegado y guarnecido de bridas de cinta liberty prendidas con grandes escarapelas de cinta.

5. PANTALLA bordada á punto de tallo con seda azul de rey y oro verdoso sobre raso color de orín. La semilla de las margaritas, ó sea el botón del centro de cada una de ellas, se compone de nuditos hechos con seda color de oro.

6. VESTIDO SENCILLO, de terciopelo inglés verde gris. Falda túnica plegada, ajustada por el borde con una tira de cebellina. Cuerpo plegado y con cinturón, guarnecido alrededor del escote de bordados hechos con seda. Manguitas cortas bordadas, y mangas largas fruncidas en los puños adornados de cebellina. Cuello y canesú de tul color de rosa plegado. Toca de chinchilla, adornada á un lado de un lazo de terciopelo verde gris.

7. VESTIDO SENCILLO, de paño de seda azul antiguo. Falda corta y lisa. Blusa rusa larga con cinturón de cuero, adornada de bordados hechos con seda y de tiras de skungs. Mangas semilargas, fruncidas á los puños bordados. Cuello y peto de encaje fino blanco. Sombrero bicornio, forrado de terciopelo negro y adornado de plumas de gallo blancas.

8. TRAJE DE SASTRE, de moaré antiguo azul de rey. Falda y chaqueta adornados de paños de tafetán del mismo color y orlados de trencilla. Gran cuello chal de pekán. Mangas largas y ajustadas, guarnecidas de botones y terminadas en volantes de linón indespigable. Gran manguito de pekán. Toca de terciopelo negro, con penacho de plumas amazona blancas.

9 y 10. ABRIGOS DE NIÑA.



6.—Vestido sencillo





7.—Vestido sencillo

I. *Abrigo de paño* de hechura recta, adornado, por delante, de una tabla ancha guarnecida de botones y de galón bordado colocado figurando torera y rodeando las manguitas cortas y el cuello oficial. Mangas largas, fruncidas á las bocamangas orladas de galón.

II. *Abrigo semilargo*, de terciopelo del Norte, de hechura recta, abrochado á un lado con alamares de pasamanería. Cuello vuelto y bocamangas de chinchilla. Falda plegada.

11 á 13. TRAJES DE CALLE.

I. *Redingote largo*, de paño verde laurel, de hechura recta, semiajustado, adornado de grandes solapas de faille negro y de botones de azabache. Chalequito de faille negro. Mangas largas, de hechura de novedad, formando una sola pieza con parte del redingote, adornadas de bocamangas de faille negro. Toca de terciopelo rizado, con penacho paraíso colocado á un lado.

II. *Traje de calle*, de paño cebellina color de castaña, de hechura recta recogida por un lado en un gracioso drapeado y formando chaqueta por delante. Banda de moaré color de castaña, atada á un lado formando un nudo con largas caídas terminadas en fleco. Cuello de chal de moaré color de castaña. Mangas de hechura de novedad, ajustadas en los puños con una serie de botoncitos. Cuello y peto de guipur. Sombrero de fieltro, levantado por un lado y guarnecido de alas.

III. *Traje de sastre*, de cañamazo grueso verde aeroplano. Falda recta. Chaqueta semilarga, adornada de un cuello y de solapas recortadas de faille negro, con un borde de paño y guarnecidas además de botones y presillitas de cordón. Chaleco bordado de trencilla. Mangas largas y ajustadas, terminadas en puñitos y plegaditos de linón. Toca de terciopelo con el ala vuelta forrada de piel, guarnecida de plumillas paraíso.

14 á 16. TRAJES DE PASEO.

I. *Traje de paseo*, de lana gris aeroplano, de hechura princesa, cruzado y ligeramente drapeado y abrochado con cuatro botones, con la falda guarnecida de volantes con hechura, superpuestos y orlados de una tira de cebellina. Mangas largas y ajustadas, fruncidas á los puños de piel. Cuello y peto de muselina de seda blanca plegada. Toca de terciopelo, adorna-

nada de una tira de cebellina y de plumas cuchillo prendidas con un cabujón de stras. Manguito de fantasía de cebellina.

II. *Traje de paño cebellina* verde gris. Blusa rusa, con cinturón faja de seda liberty color de violeta de Parma que cae á modo de túnica sobre una falda adornada de cinco volantes con hechura y guarnecido, así como las mangas cortas, de bordados de trencilla fina. Cuello, peto y mangas largas de raso de color adecuado. Sombrero de terciopelo rizado, guarnecido de plumas de avestruz y de cabujones de azabache.

III. *Traje de invierno*, de terciopelo negro. Falda recta y corta y blusa rusa abrochada con botones de concha, adornadas una y otra de una tira ancha de skungs. Otra tira de skungs rodea el canesú de armiño. Mangas fruncidas, guarnecidas de bocamangas de skungs sobre puños anchos de armiño. Sombrero de seda negra, adornado de un cordón de oro y de un penacho blanco.

#### VARIEDADES

##### El teatro de los trágicos

Reproducimos los siguientes párrafos del *Dietario de viaje por Grecia*, de Gerhart Hauptmann, en el cual el celebrado



8.—Traje de sastre



9 y 10.—Abrigos de niña



dramaturgo alemán hace la apología del antiguo teatro griego.

Dice así:

«Estoy sentado en un sitial sacerdotal, en el teatro de Dionisio. Los gallos cantan; parece como si Atenas y toda la campiña de su alrededor sólo estuviesen habitadas por gallos. Muy en lontananza se percibe el ruido de la ciudad; los gritos de los vendedores quedan ensordecidos por el recio rebuznar de los asnos que andan por ahí paciéndose. Los ardorosos rayos del sol calientan los asientos y graderías de mármol, ya amarillento por la acción del tiempo. Estoy solo. Todo mi alrededor respira cálida primavera y una calma sana, campestre, fructífera.

»Unos 30.000 espectadores pudieron acomodarse en estas graderías, de las que pocas se han salvado de las injurias del tiempo y de la barbarie; detrás y por encima de la fila última y más elevada imperaron un tiempo los dioses, porque desde aquel punto todo el conjunto quedaba dominado por la rojiza Peña de la Acrópolis, que todavía hoy es el risco más singular, más enigmático y al mismo tiempo más instructivo que hay en el mundo. Aun hoy día, hallándonos libres de las supersticiones que en la antigüedad dominaron al pueblo, siento y comprendo yo la fuerza creadora que encerró aquella creencia suya. Más aún, cuando con sola mi voluntad traté de hacer revivir el mundo antiguo de los dioses, aquí, frente á esta Peña amenazadora, me sentí invadido por momentos del arrobamiento que produce la presencia de los dioses. No cabe duda de que fué un alto grado de éxtasis lo que invadió á aquellos treinta mil en este lugar, en el sagrado suelo de Dionisio eleusino, al presenciar el sagrado espectáculo. Y no vacilo en afirmar que todos los trágicos, hasta Eurípides, por más que se alejasen de la credulidad infantil de las masas, hallaron penetrados del temor de Dios ó de los dioses y de la fe en su existencia, y eso en mayor grado aún en este lugar, al pie de la Peña fantástica.

»La Acrópolis es la roca de los fantasmas que anidaron en este teatro de Dionisio. En los numerosos hoyos del rojizo peñasco vivían los dioses como vencejos. Es una colonia divina, repleta, puesto que en la época después de Pausanias los atenienses mostraron mayor celo por lo divino que los demás habitantes de Grecia. El modo cómo fundaron asilos y más asilos para toda clase de divinidades, hasta indicar temor...

»Mientras me entrego á estas meditaciones, oigo cómo detrás de mí el ave de Pallas, cobijada en un hoyo de la roca, vuelve á exhalar sonidos plañideros, y me llevo á imaginar cómo los miles de espectadores que escuchaban anhelantes, se estremecieron al oírla. El estado de ánimo de los grandes trágicos fué determinado también en parte por la circunstancia de tener á los dioses como espectadores. Es este un hecho sobre el cual no me cabe duda. La oleada de fe que se desprendió de las treinta mil almas, reforzada aún por la proximidad de los divinos trogloditas y habitantes de los templos edificados en el monte, fué ya de por sí como una poderosa ola que arrastraba toda duda, todo escepticismo.





11 á 13. — TRAJES DE CALLE





398

Gaston DROUET, Éditeur.

J.Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon Editores Barcelona.*

XXV. — N.º 675

### ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.  
Infalibles; efecto producido en media hora.  
FUMOZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el  
remedio más eficaz para curar las enfer-  
medades del pecho, las toses recientes y  
antiguas las Bronquitis crónicas.*  
Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON„ la gran  
Marca de las Cremas de  
Belleza, es sin rival para el  
tocador de las Señoras.









14 á 16. — TRAJES DE PASEO



»En la llamada muralla Sur del castillo, de cara al teatro, escribe Pausanias, se halla colocada una testa dorada, dedicada á Gorgona Medusa. En la roca, debajo del castillo, existe una gruta, encima de cuya entrada se ve un triángulo, y dentro se hallan Apolo y Diana en actitud de matar á los hijos de Niobe. En el castillo existe asimismo un santuario de Diana Brauronia. Además, hay el gran templo de Pallas Atena, un santuario de Erecto, otro de Poseidón, altares dedicados á Zeus, numerosas estatuas de semidioses, dioses y héroes. Esculapio tiene su santuario en esta roca.

»Pan tiene su gruta, y el mismo Serapis su templo. Dos grutas estaban dedicadas á Apolo. Hefestos tenía su altar, y así siguieron otros. Todas estas divinidades no vivieron solamente en el castillo, sino que atravesaron también las calles de la ciudad tanto de noche como de día. El hombre del pueblo, la mujer del pueblo no sabían distinguir los cuadros del sueño nocturno de los del sueño diurno. Ambos se convirtieron para ellos en realidad, como lo que percibieron sus ojos. ¿Cómo fué posible que en el alma del pueblo los dioses lograsen adquirir semejante grado de realidad? Yo me he formado mi opinión respecto este punto. Los trágicos tenían dioses como espectadores, y esta circunstancia determinó, no solamente el estado fundamental de su alma, sino también la clase de drama que producían. En sus dramas tenían mutuo trato dioses y hombres, de modo que estos dramas llegaron á ser una imagen del alma popular elevada á lo sublime. ¿Qué sería también un poeta, cuyo ser no fuese la expresión más elevada del alma del pueblo!»

### La Marcha real española

Enviado á Prusia el conde de Aranda en el reinado de Carlos III para estudiar la famosa táctica militar de aquel país, díjole Federico el Grande que dicha táctica no debiera llamarse prusiana, sino española; pues la había él aprendido en libro tan español como la obra titulada *Reflexiones militares*, escrita por el célebre marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Al despedirse de aquella corte nuestro enviado, le regaló el soberano de Prusia una marcha militar, que fué declarada por Carlos III *Marcha real española* en 3 de septiembre de 1770: es la que todavía está en vigor, sirviendo de himno nacional.

El primero de los himnos nacionales ó marchas reales españolas es la *Marcha de D. Jaime el Conquistador*, y por tanto se remonta al siglo XIII. A ésta sigue en antigüedad la titulada *Marcha de los clarines*, á cuyos sonidos entraron en Granada los Reyes Católicos.

### Contra el alcoholismo

El abuso del vino, y sobre todo del aguardiente y de los licores, ocasiona enfermedades graves é incurables.

Las más comunes son: inflamación y cáncer del estómago, inflamación y cólicos del hígado, ictericia, hidropesía, catarros de la laringe y pulmonares crónicos, tisis, pulmonías, aneurismas del corazón, inflamación del corazón, inflamación de los riñones, mal de piedra, reumatismo, cataratas, apoplejía, congestión y reblandecimiento del cerebro, parálisis, alucinaciones y locura.

La copa de aguardiente de la mañana, la del mediodía detrás de la comida, las gotas de ron después del café cuando se toman por costumbre, acercan la vejez y acortan la vida.

No sólo sufren los bebedores las consecuencias del vicio. Sus hijos nacen débiles, con disposición á las meningitis y las bronquitis graves, ó con deformidades. Si sobreviven, se les desarrolla en la juventud la afición á las bebidas; muchos son imbéciles, idiotas; en algunos se presenta la locura ó la epilepsia (mal de corazón).

La embriaguez es un vicio grosero y brutal que causa la ruina y la perturbación de las familias. Conduce á la vagancia, á la miseria, á la mendicidad, al suicidio y al crimen. El alcohol quita las fuerzas y mata la inteligencia.

El bienestar y el aumento de fuerzas que producen las bebidas alcohólicas son engañosos y pasajeros; siguen luego decaimiento doloroso y flojedad, que se remedian bebiendo más cada vez, hasta caer en el vicio, que siempre puede evitarse, pero nunca curarse. Dado el primer paso, rara vez se retrocede. El alcohol atrae con la fuerza irresistible del imán. Con razón se le compara á un bandido disfrazado, que primero seduce con halagos, y, tarde ó temprano, roba la razón, la salud y la vida.

El trabajo significa el bienestar, la felicidad y la independencia. El vicio alcohólico, el llanto y la discordia en las familias, la miseria, la esclavitud, el embrutecimiento, la enfermedad y la muerte. Con la embriaguez se pierden la dignidad y la libertad. El hombre que abusa de las bebidas alcohólicas no puede ser ni buen padre de familia, ni buen ciudadano.

I. — El uso de las bebidas alcohólicas es siempre perjudicial, y cuando no son fabricadas á base de alcohol puro, hay que sumar los efectos tóxicos de los industriales.

II. — El alcohol nunca alimenta; es un medicamento cuyo uso solamente puede aconsejar el médico.

III. — El alcoholismo resta resistencias orgánicas, debilita al individuo y es causa de enfermedades.

IV. — En tiempo de epidemia, los individuos alcoholizados acusan un número exagerado de invasiones y defunciones.

V. — El alcoholismo anula la dignidad personal y causa perturbaciones en la familia y en la sociedad.

VI. — La primera copa repugna; la segunda agrada, y la tercera esclaviza.

VII. — El alcoholismo engendra vicios, y la criminalidad de una nación es relativa al consumo de bebidas alcohólicas que en la misma se hace.

VIII. — El alcohólico transmite á su descendencia todas las miserias físicas y morales de su organismo.

IX. — Si los casamientos se hicieran previo examen médico, ahorraríamos sufrimientos, y al evitarnos la vergüenza de que entre nosotros vivan tantos seres anormales, contribuiríamos al perfeccionamiento de la especie humana.

X. — Durante la lactancia, las madres deben abstenerse del uso de bebidas alcohólicas: el alcohol, que se elimina por la glándula mamaria, es perjudicial para el niño. Las convulsiones son sus efectos más frecuentes.

XI. — Cuando veas un borracho, no lo tomes á chacota y haz por el cuanto te sea posible. Todo individuo alcoholizado es un enfermo cuyos sufrimientos tienen fin en un manicomio ó en un presidio.

XII. — Como no se castiga á los que por codicia adulteran y sofistican las bebidas alcohólicas, aunque no seas bebedor, es tu deber el hacer cuanto puedas contra todos aquellos que, por lucrar, expenden veneno.

### TEATROS

BARCELONA. — Liceo. — He aquí algunas noticias referentes á la próxima temporada teatral en el Gran Teatro, después de efectuada la tan deseada restauración de la sala de espectáculos.

Se inaugurará el Liceo con *Tristano é Isotta* dirigido por el eminente maestro Franz Beidler, teniendo por intérpretes los celebrados artistas Gagliardi, Viñas y Blanxart. A la grandiosa obra de Wagner seguirán varios estrenos, tales como *Madama Butterfly*, de Puccini, viniendo á desempeñar la protagonista la célebre artista María Farnetti, creadora de la parte al estrenarse en Roma, y en la cual no tiene rival.

*Terra bassa*, de Angel Guimerá, sobre cuyo libro ha escrito la música el maestro alemán Eugene D'Albert, habiendo obtenido éxito tan completo que, en Berlín solamente, lleva ya 200 representaciones. Serán sus principales intérpretes la Kefter con los celebrados artistas Palet y Blanxart.

*Vascello fantasma*, con todo el decorado nuevo, del que se halla encargado el escenógrafo Junyent, también, como la anterior, bajo la dirección del maestro Beidler, estando á cargo de la Gagliardi, Blanxart y el tenor Pintucci las partes más importantes de esta obra.

*Salomé*, de Strauss, figurará también en el número de los estrenos. La eminente Gemma Bellincioni, la cual califica el autor de la mejor intérprete de su obra, vendrá exclusivamente para cantarla en el Liceo, con el tenor Mariani y Blanxart.

Se pondrán en escena, además, importantes obras de repertorio, reproduciéndose con el mismo lujoso decorado del año anterior *Lohengrin*, que cantarán la Gagliardi, la Guerrini y Palet y el barítono Romboli, dirigiendo la obra el maestro Beidler.

Debutará en *Tosca* una nueva artista de reconocida fama, Amadea Santarelli, que ha ocupado lugar eminente en los principales teatros de Europa, y completarán el repertorio de la temporada *Manon*, *Favorita*, *Carmen*, *Faust*, *Bohème*, *Aida* y *Gioconda*, dirigidas por Francisco Spetrino, que por cinco años consecutivos ha ocupado el puesto de director del teatro Imperial de Viena.

La compañía, compuesta de los artistas siguientes, hace esperar que la actual temporada del Liceo será brillantísima:

Maestros concertadores directores de orquesta: Franz Beidler, Francesco Spetrino.

Otro maestro director é instructor del coro: Domenico Acerbi.

Sopranos absolutas: Bellincioni, Gemma; Farnetti, María; Gagliardi, Cecilia; Santarelli, Amadea.

Sopranos ligeras: Sufrano, Giuseppina; Simeoni, Lina.

Medio sopranos y contraltos: Guerrini, Virginia; Giaconia, Giuseppina.

Primeros tenores absolutos: Mariani, Carlo; Palet, Giuseppe; Pintucci, Angiolo; Viñas, Francesco.

Primeros barítonos absolutos: Blanxart, Ramón; Federici, Francesco; Romboli, Arturo.

Primer bajo absoluto: Rossato, Luigi.

Bajo cómico: Volponi, Antonio.

Director de escena: Casanovas, Francesco.

## EL CAMINO DE LA DICHA

NOVELA ORIGINAL DE M. E. MARCEL

(Continuación)

VIII

SILVANA

La única pieza de la choza estaba desmantelada y fría, y se notaba que en aquel hogar no se había encendido fuego hacía mucho tiempo; un gran banco de madera y artesa carcomida eran los únicos muebles que podía ver Alberto. Pero en el fondo, en una especie de alcoba, había una cama, cubierta con una colcha hecha jirones, que se conocía era de

seda, y que á trechos conservaba aún algunos de sus colores primitivos. Encima de la cama había un Crucifijo grande y un ramo bendito, cual se encuentran en todas las cabañas del Poitou y de la Vendée. Renata, al entrar, había dejado en el banco su capita y su capuchón, y dirigiéndose inmediatamente á la cama, sin sacudirse siguiera las trenzas de sus cabellos, empapadas de agua, ó, mejor dicho, de nieve derretida.

Al verla acercarse, la mujer que estaba acostada se incorporó, y Alberto pudo notar que aquella anciana era una especie de esqueleto cubierto de piel, y que no tenía otra cosa de ser viviente que la mirada. Pero aquella mirada era siniestra, centelleante, llena de pasión interior. La joven, sin asustarse por esto, se fué derechita á la cama de la enferma y la cogió una mano para calentársela entre las suyas.

— Silvana, le dijo: acabo de saber que estabais enferma y he venido corriendo á veros. Yo hubiera querido proporcionaros otro socorro más eficaz, pero me hallaba sola en casa. Mi padre ha ido á Niort con Perico; mi hermano hace una semana que fué á ver al señor obispo; á no ser por esto, hubiera venido él á consolaros y á daros ánimo.

— Yo prefiero que hayáis venido vos, señorita, contestó la anciana con voz cascada, y sin poder articular muchas palabras seguidas; no quiero ver ni al señor cura ni al señor vizconde, aunque los dos sean muy buenos. ¿Qué saben los curas de lo que pasa en el corazón de una madre que se ve abandonada de sus hijos? Siempre que me hablan de esto, me dicen que es necesario perdonar lo primero; que padezco porque tengo odio; que Jesucristo perdonó á sus verdugos. Esto es verdad; pero los que le crucificaron no eran hijos suyos.

— ¡Silvana!, dijo la joven con tanta dulzura como firmeza: ¿son esos los pensamientos que deberían ocurrírseos, hallándoos sola y tan enferma como vos lo estáis?

— ¡Oh! ¡Porque estoy sola, completamente sola en mi enfermedad y en mi miseria, es por lo que yo pienso en ellos y los maldigo! ¡Ingratos! ¿Sabéis, señorita, cuán horrible es verse abandonada en vida, oír el viento que se queja con voz doliente y fuerte, y ver la muerte que se acerca, sin que tengáis quién os tienda una mano cuando venga? ¡Dejarme vivir y morir así, á mí que los había querido tanto, y á mí que había velado de día y de noche al lado de sus cunas! ¡Sí, sí!, voy á morir, ya lo sé; pero desde ahora hasta entonces seguiré maldiciéndolos: gritaré muy fuerte para que Dios me oiga: «¡Mi hijo y mi hija son los que me matan! ¡Dios mío, vengadme!»

— Tranquilizaos, desdichada madre: estáis delirando; si no, no era posible que hablarais así.

— ¡Tranquilizarme!.. Bien se ve, señorita, que vos no los habéis conocido cuando me habláis así. ¡Era yo tan feliz en otros tiempos! Mi ama la baronesa me había dado una buena educación, y me había casado y puesto la casa: tenía un hijo y una hija; no había dos niños más hermosos en todo el pueblo, y yo era la más dichosa de las madres. Aun después de muerto mi pobre Andrés, mi vida era bastante dulce, porque yo quería vivir para ellos: los quería tanto, que no podía negarles nada. Hubiera pasado dos días sin comer porque Luis estrenase una chaqueta de paño fino, y porque Petra llevase el domingo una papalina guarnecida de encajes. Estaba yo tan orgullosa al verlos tan lindos y tan bien puestos, que me regocijaba interiormente, de un modo que no podéis figurároslo, cuando oía á las otras madres del pueblo que se decían al oído cuando mis chicos no podían oírlos: «¡Oh!, ¡oh! La Silvana está muy hueca con sus hijos, y esto concluirá muy mal». Yo pensaba que la envidia las hacía hablar así, y me ponía aún más hueca; ¡y, sin embargo, á aquellas mujeres les sobraba la razón. Petra fué la primera que se echó á perder: se enamoró de una mala cabeza del pueblo, y no tardé yo mucho en advertir que cuando iba por la calle, todas las demás jóvenes se reían al verla pasar, y las madres la señalaban con el dedo. Inútil fué que yo, al ver esto, suplicara, llorara y amenazara: yo era demasiado débil, y aquella bribona era tan ingrata, que me perdía el respeto, y no hacía ningún caso de mis amonestaciones. Un día desapareció con el tunante que la había hecho ser la irrisión del pueblo; en una palabra, se echó á perder completamente. ¿Qué le im-



portaba que su anciana madre se quedase en el pueblo abandonada y llena de vergüenza!

— Sí, dijo Renata; pero entonces vuestra hija era una niña sin reflexión y no sabía lo que se hacía. ¡Quién sabe si á estas horas se habrá arrepentido y llorado amargamente su falta! Si esto hubiese sucedido así, ¿no la perdonaríais?

— Ya sé que se ha arrepentido cuando se ha visto reducida á la última miseria, lo mismo que su niño; me escribió pidiéndome perdón, pero yo la he vuelto á enviar la carta sin contestarla; yo no quería ver jamás á la que había arrastrado por el lodo el nombre de su padre y el mío... Y luego (prosiguió diciendo Silvana, cuya voz se iba debilitando cada vez más y cuya respiración iba acortándose por momentos), y luego... ha sido mi hijo el malo. Tenía miedo á la miseria, pero no quería trabajar; yo empezaba á ser pobre, y por consiguiente no podía darle dinero cuando me lo pedía. Y... un día se marchó..., llevándose el reloj de su padre..., mi anillo de boda..., en fin, todo lo que valía dinero..., saqueando á su anciana madre..., así como la otra la había deshonrado. Entonces yo los he maldecido á ambos, y he pedido á Dios que vivan en la miseria y que mueran abandonados de todo el mundo, como moriría yo si vos no estuviérais aquí. Porque... yo no podía ya vivir en el pueblo desde que ellos se escaparon... Yo no podía ver á los niños que pasaban por delante de mi puerta..., porque me parecía que en siendo grandes habían de matar á sus madres. Y ellos conocían que yo no los quería, y me tiraban piedras y me decían: «¡Eh, tía Silvana, dinos dónde están tus hijos!» Al menos yo no los veo desde que vivo en esta landa, en donde la muerte viene á buscarme.

— ¿Y estáis tan mala como decís?, preguntó Renata después de un momento de silencio.

— Muy mala, señorita; ya casi no distingo los objetos, y de las rodillas para abajo estoy tan helada como el mármol.

— Voy á calentar un poco de vino, dijo la joven; esto os animará.

Y acercándose al hogar encendió unas ramas secas que había allí, calentó un poco de vino que había traído á prevención y se lo llevó á la enferma, después de haber encendido en el fuego unos pedazos de tea, porque ya se había hecho de noche. Alberto, que observaba todos los movimientos de la joven, veía en la expresión de su semblante que estaba triste y preocupada, bajo la presión de una idea que él no podía adivinar. Entretanto, la anciana trató de beber algunos sorbos de aquel vino; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, porque la infeliz no podía ya tragar.

— Gracias, dijo al fin, dejándose caer en la cama; vos sois muy buena, señorita...; pero todo lo que hacéis es inútil...; el frío se va extendiendo por todo mi cuerpo...; la muerte no está lejos.

Renata palideció un poco; pero en su mirada se notó que había de pronto tomado una resolución: arrodillóse al lado de aquel lecho de muerte, y dirigiéndose á la enferma, la dijo en voz baja, aunque en un tono muy solemne:

— ¡Silvana!, ¿qué les diríais á vuestros hijos si los vieséis arrodillados en este mismo sitio?

— ¡Oh!, les diría... que se aseguraran bien de si mis ojos estaban cerrados para no volverse á abrir...; les diría que se gozaran en su obra... cuando vieran que mi boca... no podía ya abrirse... para maldecirlos.

— ¿Y si los encontráseis en aquel mundo desconocido en donde vais á entrar, ante el tribunal del Supremo Juez, que nos manda á todos que perdonemos, y que se ha reservado el derecho de absolver y de maldecir? ¡Qué les diríais si, acercándose á vos, os dijeran: «Madre, nosotros hemos sido culpables, pero tú has sido impía; tú has implorado la venganza de Dios, y esta venganza nos ha alcanzado; ahora ya hemos muerto, y estamos entre los réprobos, y tú tienes la culpa de esto, porque nos has maldecido!»

— ¡Muertos mis hijos!, exclamó Silvana haciendo un esfuerzo supremo para hablar, y aterrorizada: ¡Dios mío!..., ¡muertos!..., ¡tan jóvenes!

— Escuchadme, infeliz mujer, y serenaos, dijo Renata sentándose sobre la cama y pasando su mano suave y delicada por la frente de Silvana, para arreglarla el cabello. Desgraciadamente, ignora el para-

dero de vuestra hija Petra, pero tengo que daros algunas noticias de vuestro hijo. Éste, después de algunos años de una vida probablemente culpable, sentó plaza, y fué destinado á Africa. En un encuentro con los árabes recibió varias heridas y le dejaron en el campo por muerto. Al cabo de unas cuantas horas, es decir, cuando iban á enterrar á los que habían sucumbido, se notó que Luis respiraba, y se le condujo al hospital de sangre. Su agonía fué lenta y dolorosa, según se lo ha escrito el mismo capellán del regimiento á Gabriel, con quien había estado en el Seminario. Vuestro desventurado hijo padecía atrocemente, más aún que por el dolor de sus heridas, aunque muy intenso, por el recuerdo de las faltas que había cometido. Luis no tenía un corazón tan duro como el vuestro, Silvana; á pesar de ser hombre y soldado, lloraba y se arrepentía: «Dios, decía, me ha castigado porque mi madre me había maldecido antes, y por esto mismo voy á morir». Y cuando el dolor de las heridas le hacía dar gritos espantosos y revolcarse en su lecho, exclamaba: «¿Creéis que mi madre me perdonaría si me viese en tan triste situación?» El pobre ha muerto sin obtener el perdón que imploraba con tanto afán; ¿se lo negaréis ahora que vais á encontraros con él en la otra vida?

— ¡Oh Luis mío!..., ¡pobre hijo mío!, exclamó la moribunda con una voz apagada en la que vibraba toda su alma: si al menos hubiese estado yo allí... para decirle... que descansara en paz...

Y amargos sollozos empezaban á despedazar el pecho de la anciana, mezclados ya con el sordo estertor de la agonía.

— ¡Dios mío!, exclamó Renata angustiada y hablando con el Crucifijo: ¡Vos permitís, Señor, que yo me halle sola al lado de este lecho de muerte, que no pueda ni aun separarme de él para ir á buscar un confesor! ¡Dios mío! ¡Dadme al menos la fuerza suficiente para poder convencerla y consolarla!

Silvana parecía estar un poco más tranquila, pero sus ojos empezaban á ponerse vidriosos, y apenas se le oía respirar. Renata se volvió hacia ella y la dijo:

— ¿Queréis orar?

La moribunda levantó y bajó los párpados en señal de asentimiento, y Renata prosiguió diciendo:

— Yo voy á rezar por vos, si queréis, porque estáis demasiado débil para poder hablar.

Silvana volvió á hacer el mismo movimiento con los párpados.

Entonces Renata se arrodilló al lado de la cama, y cogió las manos casi yertas de Silvana.

— Ahora, dijo la joven, que la vida desaparece y empieza la eternidad, escuchad, Señor, mi humilde plegaria; ¡benedicid, Dios mío, este lecho de muerte! Enviad á ese pobre corazón turbado el tesoro del perdón y la esperanza de vuestra misericordia. Esa alma que comparece delante de Vos ha pecado, abrigando rencor y deseos de venganza; pero, Señor, si ha delinquido, también ha sufrido mucho. Si vuestra justicia está satisfecha, si os dignáis perdonar á esta madre débil y desgraciada, ¡duplicad su agonía con un rayo de esperanza, y haced que se duerma en paz, como se ha dormido su hijo antes que ella!

Aquí Renata se detuvo, y le pareció que los dedos de la moribunda apretaban débilmente los suyos como para manifestar que se asociaba de todo corazón á las palabras que ella acababa de pronunciar. Entonces la señorita de Marilles prosiguió diciendo:

— ¡Acordaos, Señor, también de aquella oveja desgraciada que ha andado vagando por las sendas de la perdición, pero que está ya arrepentida! Sus faltas son muy graves; pero vuestra misericordia es infinita. En cualquier sitio en donde se encuentre, pobre, obscura y despreciada, enviadla una de vuestras divinas inspiraciones para convertirla é iluminarla; ha ced que sepa, por medio de uno de vuestros ángeles, que su madre ha muerto bendiciéndola, y que todavía le queda un padre en el cielo!

Aquí la joven calló de repente é interrogó á la difunta con la mirada. Ésta, sin voz y casi sin respiración, levantó, haciendo un gran esfuerzo, su descarnada y lívida mano, y de un modo solemne trazó en el aire una cruz sobre la cabeza de Renata, que la tenía inclinada, y, agitando los labios, dijo con una voz casi ininteligible:

— ¡Para vos y para ella!

Luego dejó caer el brazo sobre la colcha; fijó la vista en el techo, y se contrajeron sus labios.

Renata, muda y pálida, permaneció de rodillas con las manos cruzadas y la vista fija en aquellos ojos hundidos en donde la vida se iba extinguendo por instantes, en aquellos labios por donde no salía ya el aire sino muy de tarde en tarde. Al cabo de un cuarto de hora cesó la respiración completamente.

Renata se levantó entonces, y miró muy conmovida el rostro de la difunta.

— ¡Pobre madre!, exclamó: ¡pobre anciana abandonada, que has vivido tan tristemente, al menos has tenido una muerte tranquila! ¡Esto es sin duda que Dios te ha perdonado, y que ya has vuelto á encontrarte con tu hijo! Ahora, en nombre de aquella que debería estar en el lugar que yo ocupo; en nombre de aquella que quizás se arrepentirá algún día amargamente de no haber podido cerrarte los ojos y recibir tu bendición; en nombre de tu hija, en fin, permíteme darte el último adiós.

E inclinando su hermoso rostro, besó la helada frente de la difunta. Luego la cerró con mucha suavidad los ojos, que habían quedado medio abiertos, y cubrió con la sábana aquel rostro inanimado.

En seguida fué á encender la vela bendita que hay en todas las chozas de las gentes pobres para estas ocasiones solemnes, se sentó en un taburete de madera al lado de la cama, y empezó á rezar el rosario con cristiano recogimiento.

Alberto seguía mirando por detrás de la pared; toda su alma se había replegado, digámoslo así, á sus ojos, y no sentía ni las lágrimas que rodaban por sus mejillas, ni los copos de nieve que caían encima de él.

(Continuará.)

## COMPRAD LAS Sederias Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

**Eolienne Cachemir, Shantung, Duchesse, Crépé de Chine, Cotelé, Messaline, Mousseline**, 120 centims. de ancho, á partir de pesetas 1,45 el metro, para Vestidos, Blusas, etc. así como **Blusas y Vestidos bordados**, en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de aduana y portes á domicilio.**

**Schweizer & Co., LUCERNE L 9 (Suiza)**

Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa

## RECETAS CULINARIAS

### Besugo mechado

Una vez limpio y bien escamado, se le quitan las agallas y se enjuga con un paño limpio, echándole un poco de sal en su cavidad interior.

Hecho esto en la parte exterior, se mecha, con ajos, tocino y pedacitos de limón, dejándole así por espacio de un par de horas, al cabo de las cuales se le pone en la cazuela con aceite y un poco de caldo, asándole á fuego lento, y una vez asado, se frien en aceite ajos cortados en pedacitos, añadiéndole un poco de vinagre ó zumo de limón en el acto de servirlo á la mesa.

### Ganso asado á la inglesa

Una vez preparado el ganso para asarle y bien vaciado, se frien en manteca de cerdo unas cuantas cebollas partidas en tres ó cuatro pedazos, teniendo cuidado que no se quemen.

Se pican los hígados con unas cuantas hojas de salvia y se une este picado á las cebollas y todo esto se introduce en el cuerpo del ave, cosíéndole la abertura para que no salga el relleno, se unto perfectamente con manteca todo el cuerpo, se pone en el asador y á fuego lento se va cociendo, sirviéndole, terminada la cocción, con su mismo jugo, recogido cuidadosamente.

### Salsa picante

Con una libra de tomates, dos zanahorias cocidas y el contenido de un frasco de anchoas se hace un puré pasado por tamiz muy fino para evitar que se escape á la inspección alguna espina, y después de unirlo mucho en el mortero con un ramito de hierbas finas bien espolvoreado con pimienta, se rehoga todo en grasa aumentándolo con vino blanco y caldo por mitad.

Hay cocineros que substituyen el vino por el coñac, pero la salsa resulta muy fuerte, y también resulta de excelente gusto suprimiendo la pimienta.



Todas las **ENFERMEDADES** del **PECHO**  
**TISIS, RESFRIADOS DESCUIDADOS**  
**BRONQUITIS AGUDAS CRÓNICAS, GRIPEs, etc.**  
 se curan radicalmente con las

# Capsulinas Clin al Fosfotal

Único tratamiento racional, completo y realmente eficaz  
 de las Afecciones de las Vías Respiratorias.

Combate los Fenómenos inflamatorios.  
 Descarta todo peligro de complicaciones.  
 Restablece las fuerzas del enfermo.

**« Desde que empleo el FOSFOTAL, no he registrado una sola defunción por enfermedades del pecho. »**

DE VENTA EN TODAS  
 LAS BUENAS FARMACIAS.

D<sup>r</sup> GORGON, de la Facultad de Medicina de París,  
 5, Rue de Mézières, PARÍS.

4284

Para recibir el folleto explicativo, FRANGO DE PORTE, basta dirigirse á  
 los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**



**EL APIOL** <sup>DE LOS RES</sup>  
**JORET-HOMOLLE**

CURA  
 LOS DOLORS, RETARDOS,  
 SUPPRESSIONES DE LOS  
 MENSTRUOS

F<sup>ra</sup> G. SÉGUIN - PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**Historia general del Arte**

Arquitectura, Pintura, Escultura,  
 Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,  
 Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de  
 las más lujosas de cuantas ha publi-  
 cado nuestra casa editorial, se reco-  
 mienda á todos los amantes de las  
 Bellas Artes y de las Artes suntu-  
 rias, tanto por su interesante texto,  
 cuanto por su esmeradísima ilustra-  
 ción.—Se publica por cuadernos al  
 precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Las  
 Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
 DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
 DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**ANEMIA**  
 DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
 Todos los Medicos proclaman que



el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)  
 á la Hemoglobina  
 CURAN SIEMPRE

**BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
**ROB**  
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL  
 cura las  
**ENFERMEDADES DE LA PIEL**  
 Vicios de la Sangre, Herpes, etc.  
 EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.  
 Vendese en casa de J. FERRE, Farmaceutico,  
 SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.  
 Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida  
 curación de las Afecciones del  
 pecho, Catarros, Mal de gar-  
 ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,  
 Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de  
 este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
 Exigir la Firma WLINSI.

Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Selne.

## VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de:  
 Clorosis, Anemia profunda, Malaria,  
 Menstruaciones dolorosas, Calenturas.  
 Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

## HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con magníficas reproducciones de los más curiosos códices que existen en la Biblioteca Nacional de París, grabados, mapas, facsímiles de manuscritos importantes, así como copias de los más renombrados cuadros que existen en los museos de Europa.

A 50 céntimos el cuaderno de 32 páginas

Montaner y Simón.—Barcelona

**ANEMIA** DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el El mas activo y económico, el unico inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

## PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin  
 ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia  
 de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para  
 los brazos, empléese el PILLORE DUSSE. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN